

El cristianismo liberacionista durante el terrorismo de Estado en la Argentina, 1973-1983

BY ADMIN · PUBLISHED NOVEMBER 27, 2017 · UPDATED NOVEMBER 27, 2017



Dada la complicidad y participación de varias figuras de la cúpula eclesiástica en el terrorismo de Estado en la Argentina, que empieza a fines de 1973 y comienzos de 1974, se puede categorizar el régimen tras el golpe de 24 de marzo de 1976 como una dictadura-cívico-eclesiástico-militar. Sin embargo, este hecho no cuenta la historia completa ni de la Iglesia católica ni de los sectores cristianos. De hecho, como en otros países de América Latina, hubo un sector significativo, aunque por cierto minoritario, inspirado en la Teología de la Liberación que se oponía tanto a las dictaduras represivas como al sistema capitalista como tal. Entre 1968 y 1973 el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo representó la fuerza más importante de los cristianos revolucionarios e incorporó alrededor de 500 nuevos curas. Pero dividido por discusiones políticas y religiosas y perseguido por los paramilitares como la Triple A primero – el notorio asesinato de Carlos Mugica en mayo de 1974 golpeó fuerte la moral de sus compañeros – y las Fuerzas Armadas después, el ‘tercermundismo’ vivió una crisis terminal.

La investigación que sustenta este análisis comenzó con una pregunta bastante simple: ¿que pasó con la izquierda cristiana en la época del terrorismo de Estado en Argentina? Los estudios clásicos tienden a referirse a este sector del cristianismo como la ‘Iglesia perseguida’, ya que la violencia sufrida por ellos a manos de la dictadura fue intensa y frecuentemente aprobada por sectores del alto clero.^[1] Pero pocos estudios se enfocan precisamente en las formas de resistencia a dicho terrorismo y las maneras en que los cristianos mantuvieron sus compromisos sociales.^[2]

Los resultados de la investigación sugieren que la izquierda cristiana fue un movimiento social fragmentado por cuestiones políticas, religiosas y estratégicas. Tras un conflicto cada vez más agudo entre los curas tercermundistas y los obispos más conservadores y pro-militares en la primera década de los años 70, surgió el debate dentro del cristianismo liberacionista respecto a la relación con la Iglesia jerárquica e institucional. Al mismo tiempo, durante la época del gobierno peronista (1973-1976), el propio peronismo se precipitó a una guerra interna entre la tendencia revolucionaria por un lado y el Estado y los paramilitares por el otro.

En este contexto, una facción de los curas tercermundistas – principalmente ubicados en Buenos Aires – decidió mantenerse leal a la jerarquía peronista, por su concepción de Juan Perón como una voz popular auténtica, y además trató de reinsertarse en las estructuras institucionales de la Iglesia. Esta trayectoria se puede caracterizar como una despolitización; las prácticas religiosas como la peregrinación y la liturgia perdieron su carácter político, aunque no su discurso popular con la referencia privilegiada al pueblo de las villas de emergencia. Sin embargo, este sector pudo canalizar, hasta cierto punto, la oposición a la dictadura a través de la Iglesia. Cuando la junta militar intentó marginar a los sindicatos en los primeros años de los años 80, en contra de las proclamaciones del Equipo Episcopal de la Pastoral Social, decenas de curas utilizaron la palabra episcopal para oponerse a la legislación, articulando así su preocupación de que el Estado no seguía los deseos de la Iglesia jerárquica.

Por otro lado, muchos cristianos liberacionistas trataron de mantener sus compromisos revolucionarios, o permanecer en los grupos armados revolucionarios como los Montoneros o en la militancia y sindicalismo combativo y de base. Un sector significativo del ‘tercermundismo’, por ejemplo, se enroló en el Peronismo de Base, que propuso una posición de “alternativa independiente” y terminó enfrentándose con el gobierno peronista. Muchos de los sacerdotes en estos sectores abandonaron el estado clerical, alejándose de una Iglesia católica cuya dirigencia legitimaba la dictadura y en la cual la disciplina eclesiástica a menudo antecedió a la represión estatal. Otra red de sacerdotes y laicos formaron el Cristianismo para la Liberación, que fue perseguido por las Fuerzas Armadas dados sus vínculos con grupos insurreccionales. Estos sectores fueron uno de los más reprimidos, víctimas de desapariciones forzadas, asesinados en las calles, detenidos bajo el poder ejecutivo nacional o exiliados en otros países.



Padre Jorge Adur, Capellán del Ejército Montonero y desaparecido en 1980. Movimiento Peronista Montonero, Jorge Adur: compromiso cristiano por la liberación (folleto sin fecha), p. 15

También hubo una tercera reacción al terrorismo de Estado. Sobre todo en las redes ecuménicas, se desarrolló una opción por los derechos humanos, que implicó un cambio cualitativo de los objetivos políticos revolucionarios, pero manteniendo su carácter político. Es decir, en vez de la conquista positiva revolucionaria del poder, se privilegió la defensa de la vida y las libertades. Quizás no fue casual que la política de los derechos humanos fuese muy fuerte en los sectores que tenían participación significativa de protestantes, quienes, a lo largo del siglo XX, articularon reivindicaciones por la libertad religiosa en un país con una relación privilegiada entre la Iglesia católica y el Estado. Esta opción, representada por ejemplo en la participación de cristianos liberacionistas en la formación del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH), pudo utilizar las vinculaciones con organismos internacionales como el Concilio Mundial de Iglesias, la ONU y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Esto no significó que fueron excluidos de la represión. Incluso el obispo de la Iglesia metodista y cofundador del MEDH, Federico Pagura, recibió amenazas y hasta una bomba en su iglesia y domicilio. Sin embargo, la opción ofreció un espacio institucional que los más revolucionarios no tuvieron. Y cuando la tendencia revolucionaria fue aplastada por las Fuerzas Armadas, el discurso y los organismos de derechos humanos se convirtieron en los enemigos principales de la dictadura y la impunidad de los represores una vez efectuada la transición a la democracia.

En síntesis, es evidente que el cristianismo liberacionista fue un movimiento social diverso. En el contexto de los años 70, con una izquierda dividida, un peronismo en plena guerra civil y una violencia represiva sin precedentes, el cristianismo liberacionista sufrió una fragmentación. Lo que se observa son distintas opciones adoptadas por los cristianos liberacionistas, correspondientes con sus prioridades y concepciones religiosas y políticas. Mientras algunos deseaban preservar la opción popular dentro de la Iglesia institucional, aunque significara la despolitización de sus prácticas religiosas, otros priorizaron sus compromisos revolucionarios o buscaron nuevas formas de resistencia, distintas reivindicaciones y otras instituciones.

Pablo Bradbury, Doctor en Historia, University of Liverpool. Actualmente se encuentra preparando un manuscrito adaptado de su tesis doctoral acerca de la historia del cristianismo revolucionario en la Argentina. <p.bradbury@liv.ac.uk>

Referencias

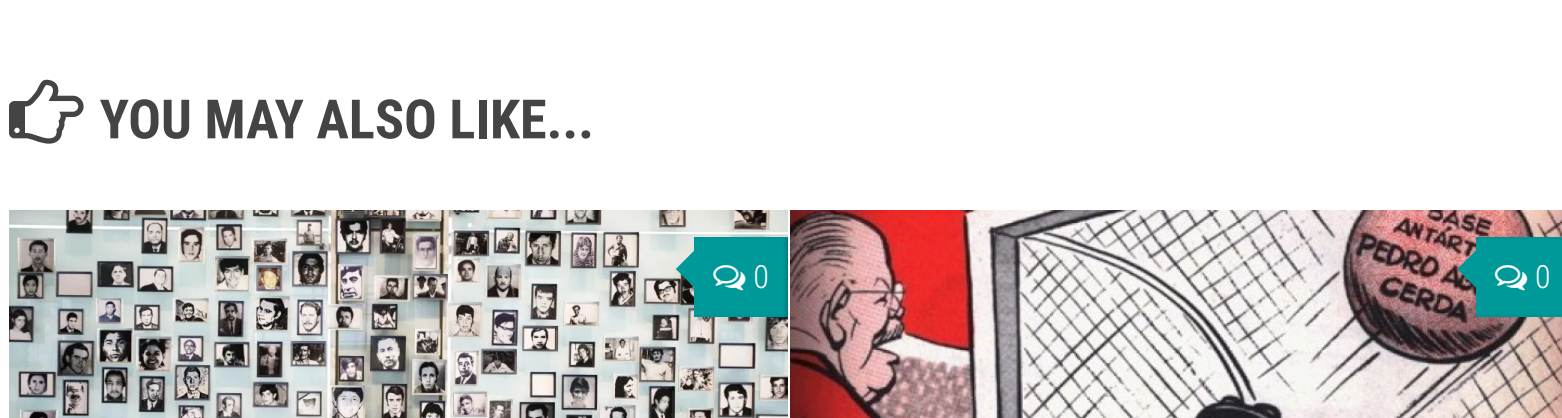
- [1] El libro más importante en esta línea es Emilio Mignone, *Iglesia y Dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar* (Buenos Aires: Ediciones de Pensamiento Nacional, 1986). Véase también el informe de Carlos Santibáñez y Mónica Acosta, *Las dos Iglesias*. <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/dosigles/dosigles.htm> Más recientemente, María Soledad Catoggio ha cuestionado la imagen binaria de las dos Iglesias, analizando el clero víctima de la represión en el contexto de las divisiones complejas del universo católico y la crisis institucional de la solidaridad corporativa. Véase María Soledad Catoggio, *Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2016).
- [2] En los últimos años, varios estudios han comenzado a investigar este tema. Véase María Soledad Catoggio, 'Violent Times: Catholicism and Dictatorship in Argentina in the 1970s', en Alexander Wilde, *Religious Responses to Violence: Human Rights in Latin America Past and Present* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2015), 191-218; y Gustavo Morello, 'Transformations in Catholicism under Political Violence: Córdoba, Argentina, 1960-1980', en Wilde, *Religious Responses to Violence*, 219-242.

Compartélo: [Twitter] [Facebook] [Google+]

Related

- La Historia es política**
October 11, 2017
In "Chile"
- Género, trauma y luchas por la democracia y los derechos humanos en el Chile de Pinochet***
June 21, 2017
In "Chile"
- Fútbol e iconografía (anti)populista en el Chile del segundo gobierno de Ibáñez. Un ejemplo y reflexiones sobre una investigación.**
January 8, 2018
In "Chile"

YOU MAY ALSO LIKE...



La Historia es política

OCTOBER 11, 2017

Fútbol e iconografía (anti)populista

en el Chile del segundo gobierno de Ibáñez. Un ejemplo y reflexiones sobre una investigación.

JANUARY 8, 2018

LEAVE A REPLY

Comment form with fields for Name, Email, Website, and a Post Comment button. Includes checkboxes for email notifications.

BÚSQUEDA

Q To search type and hit enter

ESCRÍBENOS A

pensarlahistoria@pucv.cl contacto@pensarlahistoria.cl

ESTAMOS EN

Paseo Valle 396, Viña del Mar, Región de Valparaíso, Chile.

